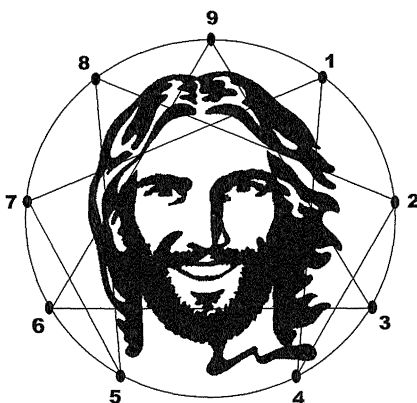


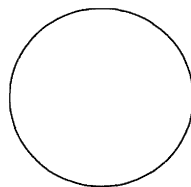
El eneagrama como camino de crecimiento personal y espiritual

Comisión de Espiritualidad. Provincia Centroamericana de la Compañía de Jesús



Raíces antiguas, percepciones modernas

El actual ENEAGRAMA de los tipos de personalidad no procede de una sola fuente. Es un híbrido, una amalgama moderna proveniente de varias tradiciones de sabiduría antigua combinadas con la psicología moderna. (...) Muchos autores antiguos atribuían todo el sistema a los maestros sufis, lo cual ahora sabemos que no es así.



Para comprender la historia del Eneagrama es necesario distinguir entre su símbolo y los nueve tipos de personalidad. Es cierto que el símbolo del Eneagrama es antiguo, tiene unos 2.500 años de antigüedad o más. De igual modo, las ideas que finalmente llevaron al desarrollo de la psicología de los nueve tipos se remontan por lo menos al siglo IV y tal vez antes. Sin embargo sólo ha sido en las últimas décadas cuando se han unido estas dos fuentes.

El origen exacto del símbolo del eneagrama se ha perdido para la historia; no sabemos de donde procede, así como no sabemos quién inventó la rueda ni quien inventó la escritura. Se dice que se originó en Babilonia alrededor del año 2500 a. de C., pero hay pocas pruebas fehacientes de que sea así. Muchas de las ideas abstractas relacionadas con el eneagrama, por no decir su derivación de la geometría y las matemáticas, sugieren que podría tener raíces en el pensamiento griego clásico. Las teorías que subyacen al diagrama se pueden encontrar en las ideas de Pitágoras, Platón y algunos filósofos neoplatónicos. En todo caso, está claro que forma parte de la tradición occidental que dio origen al judaísmo, el cristianismo y el islam, así como a las filosofías hermética y gnóstica, aspectos de las cuales se encuentran en estas tres grandes religiones proféticas.

En todo caso, de lo que no cabe duda es que el responsable de introducir el símbolo del eneagrama en el mundo moderno fue George Ivanovich Gurdjieff. Gurdjieff era armenio-griego nacido alrededor de 1875; de joven se interesó por el conocimiento esotérico y se convenció de que los antiguos habían desarrollado una ciencia completa para transformar la psique humana y que ese conocimiento se había perdido después. Junto con un grupo de amigos que compartían su deseo de recuperar esa ciencia perdida de transformación humana dedicó la primera parte de su vida a investigar todo tipo de sabiduría antigua que lograba encontrar. (...) viajaron mucho, visitaron Egipto, Afganistán, Grecia, Persia, India y Tíbet, pasaron períodos en monasterios y santuarios remotos y aprendieron todo lo que pudieron acerca de las tradiciones de sabiduría antiguas.

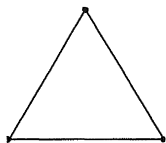
En algún lugar durante sus viajes, posiblemente en Afganistán o Turquía, Gurdjieff encontró el símbolo del eneagrama. Después desarrolló su síntesis de lo que él y los demás miembros del grupo habían descubierto...

Gurdjieff enseñaba un compendio vasto y complejo de psicología, espiritualidad y cosmología cuyo objetivo era ayudar a los alumnos a comprender su lugar en el Universo y su finalidad en la vida. Gurdjieff también enseñaba que el eneagrama era el símbolo principal y más importante de su filosofía. Afirmaba que una persona no comprende algo por completo mientras no lo entiende desde el punto de vista del eneagrama, es decir, mientras no sabe colocar

exactamente los elementos de un proceso en los puntos correctos del eneagrama, para ver así las partes interdependientes del todo que se sostienen unas a otras. Así pues, el eneagrama que enseñaba Gurdjieff era ante todo un modelo de procesos naturales, no una tipología psicológica.

Gurdieff explicaba que el símbolo del eneagrama tiene tres partes que representa tres leyes divinas que rigen toda la existencia.

La primera de estas partes es el círculo, mandala universal usado casi en todas las culturas. El círculo representa la unidad, la totalidad y la unicidad, y simboliza la idea de que Dios es uno, la característica distintiva de las principales religiones occidentales: el judaísmo, el cristianismo y el islam.



Dentro del círculo encontramos el siguiente símbolo: el triángulo. En la tradición cristiana, representa la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. De modo similar, la cábala, enseñanza esotérica del judaísmo, afirma que Dios se manifiesta inicialmente en el Universo en forma de tres emanaciones o «es-

feras» las sefirot (Kéter, Biná y Jojmá), que aparece en el principal símbolo de la cábala, el Árbol de la Vida. En otras religiones también vemos reflejos de esta idea trinitaria: los budistas hablan de Buda, Drama y Sangha; los hindúes, de Visnú, Brama y Siva, y los taoístas hablan del Cielo, la Tierra y el Hombre.

Es notable cómo casi todas las principales religiones del mundo enseñan que el Universo es una manifestación no dualista, como enseña la lógica occidental, sino trinitaria. Nuestra manera habitual de mirar la realidad se basa en pares de opuestos, por ejemplo bueno y malo, blanco y negro, masculino y femenino, introvertido y extrovertido, etcétera. Las tradiciones antiguas, no obstante, no ven hombre y mujer sino hombre, mujer e hijo/a; Las cosas no son blancas o negras sino blancas, negras y grises.

A este fenómeno Gurdieff lo llamó la «Ley de Tres»; según esta ley todo lo que existe es resultado de la interacción de tres fuerzas (las que sean, en una situación o dimensión dada). Incluso parece que los descubrimientos de la física moderna apoyan esta idea de la Ley de Tres; en la escala subatómica, los átomos están formados por protones, electrones y neutrones, y en lugar de haber cuatro fuerzas fundamentales de la naturaleza, como se creía an-

tes, la física ha descubierto que en realidad sólo hay tres: la fuerza fuerte, la fuerza débil y el electromagnetismo.

La tercera parte de este símbolo es la hexada (la figura cuyo trazo sigue los números 1-4-2-8-5-7). Esta figura simboliza lo que Gurdjieff llamó la «Ley de Siete», que tiene que ver con el proceso y desarrollo en el tiempo; afirma que nada es estático, todo se mueve y se convierte en otra cosa. Incluso las piedras y las estrellas se transforman finalmente. Todo cambia, se recicla, evoluciona o se transfiere, aunque de modos legítimos y previsibles según su naturaleza y las fuerzas que actúan sobre ello. Los días de la semana, la tabla periódica y la octava de la música occidental se basan en la Ley de Siete.

Uniendo los tres elementos (círculo, triángulo y hexada) obtenemos el eneagrama. Es un símbolo que representa la integridad de una cosa (el círculo), cómo su identidad resulta de la interacción de tres fuerzas (el triángulo) y cómo evoluciona o cambia con el tiempo (la hexada).



Gurdjieff enseñaba el eneagrama mediante una serie de bailes sagrados, explicaba que debería considerarse un símbolo divino, móvil, no estático. Sin embargo, en ninguno de los escritos publicados de Gurdjieff ni de sus discípulos habla del eneagrama de los tipos de personalidad. Los orígenes de ese eneagrama son más recientes y se basan principalmente en dos fuentes modernas.

¿Qué es el eneagrama? (eneas = nueve)

El modelo del Eneagrama se aplica para delinear los procesos cosmológicos y el desarrollo de la conciencia humana. Se trata de un diagrama, de una estrella de nueve puntas, que puede ser utilizado para trazar el proceso de cualquier acontecimiento, desde su principio y a través de todas las etapas de progreso de dicho evento en el mundo material, pero nuestro enfoque es psicológico y está aplicado al estudio del carácter humano.

El propósito principal del eneagrama es descubrir el tipo al que pertenece cada uno, descubriendo así nuestra compulsión y aprender a trabajar sobre ella, a fin de lograr en definitiva nuestra libertad, sanación y acercamiento a Dios. Es un viaje de autoconocimiento. La compulsión típica de una personalidad se experimenta como una fuerza básica que nos conduce como una fijación a reaccionar de manera irresistible especialmente cuando permanece escondida, sin reconocer por nosotros mismos. Todo ello debido a ciertas pautas o mandatos asimilados e introyectados en nuestra infancia. "Nunca confíes en nadie". Si no tomas el poder, lo perdiste". Lo más importante es ocultar los sentimientos. "No estamos en un mundo perfecto". "Yo no valgo", "No soy digno de ser amado", "No merezco amor". Es como la imposibilidad de llegar a ser lo que somos auténtica y verdaderamente.

El descubrimiento de esta compulsión supone una ruptura de la estrategia defensiva cuidadosamente escondida que una persona ha desarrollado para su propia seguridad y una existencia significativa. Cuando esta fuerza o compulsión que nos dirige no ha sido enfrentada directamente tiene gran influencia en las decisiones que tomamos sobre los que tenemos o no que hacer y cómo pensar en nosotros mismos en relación con los demás.

El Eneagrama desde Gurdjieff:

El propósito principal del eneagrama es descubrir el tipo al que pertenecemos cada uno, descubriendo así nuestra compulsión y aprender a trabajar sobre ella, a fin de lograr en definitiva nuestra libertad, sanación y acercamiento a Dios. Es un viaje de auto-conocimiento.

GEORGE GURDJIEFF: Rusia 1877. El Eneagrama ingresó en la cultura occidental a través de las Escuelas de Gurdjieff, quien trabajó con sufíes y otras escuelas tradicionales de conocimiento del tema en oriente. Posteriormente fue desarrollado por Oscar Ichazo, boliviano y fundador del Instituto Arica, estudioso del yoga, zen... quien desarrolló una aplicación al estudio psicológico del carácter.

El eneagrama tiene una larga pero velada historia. Se cree que se originó en Afganistán, casi hace unos dos mil años; quizás en los primeros años de la influencia cristiana en Persia y luego se infiltró en los círculos musulmanes después de que esta religión invadiese Asia Central y el Subcontinente de India.

Hasta el anterior siglo ha permanecido estrictamente como una tradición oral y secreta sólo dada a conocer a los adeptos del sufismo. Lo que en Occidente se conoce del Eneagrama tuvo su inicio con George Gurdjieff, si bien no hay una descripción escrita de dicho trabajo.

A Oscar Ichazo se le atribuye el conocimiento del eneagrama sufí en círculos académicos, primero en Chile, de donde es originario y luego en EEUU. Ichazo se educó en Bolivia y Perú y fue introducido en la tradición sufí del eneagrama por un hombre cuyo nombre él prefirió no revelar. Algunos años después Ichazo atrajo la atención de algunos miembros de Esalen (California), entre las que se encontraban Claudio Naranjo, O'Leary, Helen Palmer y otros prestigiosos psiquiatras que actualmente enseñan dicho conocimiento. El sistema del eneagrama fue introducido por primera vez de manera pública en el Curso de Experiencias Religiosas realizado en 1971 en la Loyola University de Chicago y posteriormente en distintos seminarios y talleres por todo el planeta en los que se ha podido constatar experimentalmente la validez de este sistema.

Esencia y personalidad

Comenzaré esta disertación por aclarar a lo que me voy a referir en el presente comentario. Nacemos siendo Esencia Divina, es decir el Amor perfecto. Al paso de los años vamos adquiriendo lo que no somos, pero que a la sombra del embrujo de la vida, creemos ser, algo que tomamos de fuera de nosotros mismos y que se llama personalidad.

Amor (lo que somos: la Esencia) y miedo o egoísmo (lo que no somos pero creemos ser, la personalidad).

Hay dos raíces para todas las emociones, amor y egoísmo. El amor debiera ser el estado natural de la vida humana; el egoísmo es el instrumento que el miedo utiliza para controlar y poseerlo todo. Éstos no pueden coexistir simultáneamente: cuando el amor es mayor o aumenta, el egoísmo se evapora; como nunca fue real se extingue ante el Sol del Amor perfecto. Cuando el egoísmo aumenta, el amor se esconde y aguarda con cautela y celo el momento propicio a que el individuo se "abra" de nuevo a la verdad. El amor nunca puede ser destruido, pero al estar el ser humano dotado de ciertos derechos como el libre albedrío, si el egoísmo insiste en las ilusiones el amor desaparecerá, dejando lugar a las

perversiones de la personalidad. Cada quien decide y enarbola su cruz. Elige tú la tuya.

El egoísmo quiere poseer Todo, y niega la invencibilidad de la entrega, sirvienta incondicional del Amor. El amor es una corriente universal y se da libremente, es el propio egoísmo el que insiste en que el amor debe ser poseído, dicta que obedezca estrictamente sus severos dictados del dónde cuándo y cómo. Sin embargo en esto el egoísmo siempre fracasará, ya que pelea la batalla equivocada. El amor nunca podrá ser limitado ni existir por separado o aislado, el amor es unidad. Sólo mediante la renunciación del deseo a manipular y controlar es que el egoísmo se disolverá, dentro del infinito universal Amor eterno.

Nunca será tratando de forzar a cambiar los sentimientos la manera en que éstos cambian. Las emociones evolucionan sólo cuando son aceptadas exactamente como son, quiero decir libre del justificarse, del mentirse a sí mismo. La llave para lograr esto es dejar de juzgarlas. Las torcidas y oscuras teorías del egoísmo define lo "bueno y lo malo", según sus torcidos y oscuros intereses. Ésta es su herramienta principal para controlar, es entonces que si algunos deseos son buenos y otros no, la vida se mantendrá dividida y el actuar de aquel será por lo tanto incoherente. Sólo al separar nuestras emociones del sistema de creencias al que nos han sometido, es el medio para utilizar su poderosa energía para nuestro desarrollo personal.

Cuando se es atacado por hordas de demonios y pensamientos y emociones son presas de éstos, por más que se esfuercen por librarse de ellos, no habrá escapatoria. No es por medio del antagonismo, de la lucha que podrán sobreponerse, es decir imponerse. Será sólo cuando dejen de juzgarlos y considerarlos como malvados, quiero decir cuando dejen de echarles a ellos la culpa, entonces se transformaran en energía para el propio desarrollo.

A medida que uno se torna consciente, aprende y comprende que todo lo que viene a nosotros es nuestra propia creación y no la de otros. Con la claridad de este entendimiento dejamos de gastar energía, luchando, resintiendo o reprimiendo lo que creamos. Esto nos posibilita para utilizar la energía de nuestros deseos para alcanzar un desarrollo espiritual más rápido.

Las triadas

Los vértices del triángulo formado por los números 9-6-3 también representan los tres centros en los que se divide la psique humana según el eneagrama: instinto (9), pensamiento (6) y sentimiento (3). Los nueve tipos de personalidad se agrupan así en tres triadas según el “componente de la psique menos capaz de funcionar libremente”.

Triada del Instinto.

Formada por los tipos ocho, nueve y uno. Falta de sentido de identidad corporal. La pasión básica es la IRA. “Intentan usar su voluntad para influir en el mundo sin dejarse influir por él”. Temen ser dominados o explotados. Se vuelcan en la acción para desconectar del aquí y ahora, se resisten al presente. Son instintivos y viscerales. “PIENSAN QUE SIENTEN” pero en realidad “HACEN”.

La ira puede seguir tres direcciones:

- Hacia el mundo: el tipo ocho. La Venganza. Ponen límite a los estímulos externos, para no ser heridos.
- Hacia dentro y transformación en contrario: el tipo uno. El Perfeccionismo. Reprimen los impulsos internos, la ira es un sentimiento inadmisibles para ellos.
- Hacia dentro y hacia fuera: el tipo nueve. La Indolencia. Son pasivo-agresivos, reprimen los impulsos internos y ponen límite a los estímulos externos, para que nada altere su equilibrio.

Triada del Sentimiento.

Formada por los números dos, tres y cuatro. Su pasión básica es la CARENCIA. Han perdido el contacto con su verdadera naturaleza emocional, no se sienten amados ni dignos de ser amados. Creen que tienen que hacerse valer para que los quieran, por lo que dependen del apoyo y la aprobación de los demás. Tienen una forma de sentir falseada, inauténtica. Crean una imagen de sí mismos con la que se identifican. Están orientados hacia el pasado.

“HACEN QUE PIENSAN” pero en realidad, “SIENTEN”.

La carencia de un sentimiento de valía puede solucionarse de tres formas:

Trasformándolo en su contrario: el tipo dos. La Adulación. Se vuelcan en complacer a los demás para caerles bien. El amor es vivido como aprobación.

Hacia dentro: el tipo cuatro. El Victimismo. Se concentran en lo trágico y complejo de sus vidas, para provocar lástima y conseguir así que lo atiendan. El amor es vivido como empatía.

Hacia dentro y hacia fuera: el tipo tres. El Engaño. Busca la valía mediante logros. Tiene bloqueados sus sentimientos. El amor es vivido como reconocimiento.

Tríada del Pensamiento.

Formada por los números cinco, seis y siete. La pasión principal es el MIEDO. Tienen una mente que no para de elucubrar, planear, pronosticar, dudar... Les falta orientación interna, lo que les genera mucha ansiedad e inseguridad con respecto a lo que les va a pasar o qué es lo que tienen que hacer, sus pensamientos están enfocados hacia el futuro. "SIENTEN QUE HACEN" pero en realidad, "PIENSAN".

Según la forma de manejar el miedo:

Hacia fuera y transformación en lo contrario: El tipo siete. La Planificación. Son muy aventureros, incluso pueden tener conductas temerarias. Tienen mucho miedo de lo que puede haber en su mundo interior.

Hacia dentro: el tipo cinco. El Desapego. Tienen mucho miedo del mundo exterior por lo que se retiran y se aíslan del mundo.

Hacia dentro y hacia fuera: el tipo seis. La Duda. Tiene miedo al miedo. Se abre al mundo pero para actuar en él necesita un apoyo externo que le dé las pautas o las normas a seguir. La indecisión lo paraliza.

Rasgos distintivos de cada uno de los centros:

Rasgo	Vísceras (8,9,1)	Corazón (2,3,4)	Cabeza (5,6,7)
Órgano simbólico	Aparato digestivo	El Corazón	El cerebro
Tema principal	La supervivencia, la auto conservación, la seguridad	Los demás, o las relaciones interpersonales (Qué necesitan, me aceptan, cómo me ven?)	Tener una visión global de las cosas para afrontarlas objetivamente.

Rasgo	Visceras (8,9,1)	Corazón (2,3,4)	Cabeza (5,6,7)
Preocupación	El poder y la justicia	La imagen y el prestigio	El temor a equivocarse
Funciones privilegiadas	El movimiento, la acción, la sexualidad, la necesidad de control, la llamada a los valores, a las convicciones y a la fuerza de voluntad de las que brota la acción.	Los sentimientos, las necesidades relacionales, la atención a los mensajes y a la comunicación verbal y no verbal de los interlocutores, la trascendencia.	El análisis y síntesis, el uso de la fantasía y de la imaginación para dilatar los horizontes, la elaboración de planes y estrategias, la objetividad y el procedimiento lógico, la capacidad de decisión.
Filtro importante de la realidad	El oído (la escucha, como presupuesto de las propias acciones y reacciones)	El gusto y el tacto (permiten establecer relaciones)	El ojo, para observar, recoger datos e informaciones con vistas a una decisión más sabia
Palabra clave	La acción (la vida vista como desafío)	El proceso interactivo (la vida vista como compromiso)	El conocimiento (la vida vista como un enigma)
Verbo	Hacer, crear	Sentir	Pensar

Es importante recordar que los tres centros están presentes en cada persona, pues no se puede vivir sin cabeza, sin corazón o sin aparato digestivo. Cada centro hace su aportación y ofrece una perspectiva para la integración de las potencialidades humanas.

Guía de reflexión personal:

1. ¿Qué razones puedo dar para reconocer que el Eneagrama es una herramienta de crecimiento humano y espiritual?
2. ¿Qué es lo que aporta el eneagrama para mi crecimiento humano y espiritual?
3. Al descubrir mis compulsiones, me atrevería para mi crecimiento personal, desenmascarar la estrategia defensiva que se esconde en cada tipología?
4. ¿Qué me aporta el eneagrama para el manejo más sano de mis relaciones interpersonales y conmigo mismo-a?
5. ¿Qué invitación siento que me hace el eneagrama, desde el centro de energía predominante?

Guía de reflexión grupal:

1. ¿Qué me aporta el Eneagrama para el manejo más sano de mis relaciones interpersonales y conmigo mismo-a?
2. ¿De qué manera nos podemos enriquecer como equipos, comunidades, grupos, desde la positividad de cada centro de energía y de cada tipología en el Eneagrama?
3. Si el Eneagrama me da elementos para distinguir lo sano y lo malsano de mi manera de proceder...¿en qué disposición me encuentro para dejarme ayudar desde la herramienta en mi crecimiento personal?
4. ¿De qué manera podemos hacer uso del Eneagrama para nuestro crecimiento espiritual?
5. ¿De qué manera nos puede ayudar el Eneagrama para crecer como grupo y no tanto para señalarnos nuestras limitaciones o deficiencias? ¿Qué me enseña o aprendo acerca de la manera de ser y proceder de cada uno de mis compañeros-as de trabajo o equipo?

Test del Eneagrama Esencial:

- A. Enfoco las cosas con la actitud “o todo o nada”, sobre todo en los asuntos que me importan. Valoro muchísimo ser fuerte, sincero y fiable. Me muestro tal como soy. No me fío de los demás mientras no hayan demostrado que son dignos de confianza. Me gusta que sean francos conmigo y sé cuando alguien disimula, miente o trata de manipularme. Me cuesta tolerar la debilidad en las personas, a menos que entienda el motivo de esa debilidad o vea que la persona hace algo al respecto. También me cuesta acatar órdenes o seguir instrucciones cuando no respeto o no estoy de acuerdo con la persona que está al mando. Soy mucho mejor cuando tomo el mando yo. Me resulta difícil no expresar mis sentimientos cuando estoy enfadado. Siempre estoy dispuesto a defender a mis amigos y seres queridos, sobre todo si considero que se los trata injustamente. Puede que no gane todas las batallas con los demás, pero ellos sabrán que he luchado.
- B. Particularmente doy muchísimo valor a la corrección, y procuro vivir a la altura de esos valores. Me resulta fácil darme cuenta de lo que está mal en las cosas cuando no son correctas,

y tampoco me cuesta ver cómo se podrían mejorar. Algunas personas podrían considerarme demasiado crítico o exigente, pero es cierto que me resulta difícil pasar por alto o aceptar las cosas cuando no están hechas correctamente. Me enorgullece pensar que si me responsabilizo de realizar un cometido se puede tener la seguridad de que lo haré bien. A veces siento resentimiento cuando las personas no tratan de hacer bien las cosas o cuando actúan de modo irresponsable o injusto, aunque normalmente trato de no manifestarlo abiertamente. Para mí el trabajo está antes que el placer y reprimo mis deseos, cuando es necesario para cumplir con mis obligaciones.

- C. Creo que soy capaz de ver todos los puntos de vista con bastante facilidad. Incluso a veces puedo parecer indeciso, porque veo las ventajas y desventajas de todos los lados. Esta capacidad me es útil para ayudar a las personas a resolver sus diferencias, a veces me lleva a percibir las posturas, asuntos y prioridades particulares de otras personas mejor que los míos. No es difícil que me distraiga e interrumpa cosas importantes que estoy tratando de hacer. Cuando me ocurre eso mi atención suele desviarse hacia tareas triviales sin importancia. Me cuesta saber qué es verdaderamente importante para mí, y evito los conflictos accediendo a los deseos de los demás. Se me suele considerar una persona acomodadiza, complaciente y agradable. Hacen falta motivos muy serios para que demuestre mi enfado abiertamente a alguien. Me gusta que la vida sea agradable, armoniosa y que los demás me acepten.
- D. Soy sensible a los sentimientos de los demás. Sé ver lo que necesitan, incluso cuando no los conozco. A veces es frustrante ser tan sensible a las necesidades de los demás, sobre todo de su dolor e infelicidad, porque no puedo hacer por ellos todo lo que me gustaría. Me resulta fácil dar de mí, pero a veces quisiera ser capaz de decir no porque acabo poniendo más energía en cuidar de los demás que de mí mismo. Me duele que las personas crean que quiero manipularlas o controlarlas cuando lo único que trato de hacer es comprenderlas y ayudarlas. Me gusta que me consideren una persona buena y afectuosa, pero cuando no se me toma en cuenta o no se me valora puedo ponerme emotivo e incluso exigente. Las buenas relaciones significan tanto para mí, que estoy dispuesto a trabajar muchísimo para tenerlas.

- E. Ser el mejor en lo que hago es un poderoso estímulo para mí, y a lo largo de los años he recibido muchísimo reconocimiento por mis logros. Trabajo intensamente y tengo éxito en casi todo lo que emprendo. Me identifico profundamente con lo que hago, porque en gran medida creo que la propia valía se basa en lo que uno realiza y el reconocimiento que obtiene por ello. Siempre tengo más cosas para hacer de las que es posible llevar a cabo, de modo que suelo dejar de lado los sentimientos y la reflexión sobre mí mismo para lograr mis objetivos. Dado que siempre hay alguna actividad que realizar me cuesta quedarme sentado sin hacer nada. Me impaciento con las personas que me hacen perder el tiempo. A veces prefiero hacer yo un trabajo que alguien está realizando con demasiada lentitud. Me gusta sentir y dominar cualquier situación. Si bien me gusta competir, también soy buen jugador de equipo.
- F. Yo me describiría como una persona callada y analítica que necesita más tiempo a solas que la mayoría de las personas. Normalmente prefiero observar lo que ocurre en lugar de estar metido en el medio. No me gusta que me impongan demasiadas exigencias ni esperen que sepa y diga lo que siento. Soy más capaz de conectar con mis sentimientos cuando estoy solo que cuando estoy con otras personas, y suelo disfrutar más con las experiencias cuando las estoy reviviendo que cuando estoy pasando por ellas. Casi nunca me aburro estando solo porque tengo una vida mental activa. Para mí es importante proteger mi tiempo y energía y, por lo tanto, vivir una vida sencilla, sin complicaciones. Me gusta ser lo más autosuficiente posible.
- G. Tengo una viva imaginación, especialmente cuando se trata de lo que podría amenazar la seguridad. Por lo general soy capaz de detectar lo que podría ser peligroso o dañino y luego a sentir tanto miedo como si estuviera ocurriendo de verdad. O bien siempre evito el peligro o siempre le planto cara. Mi imaginación también me favorece la inventiva y mi sentido de humor es bueno aunque algo excéntrico. Me gustaría que la vida fuera más segura, pero en general dudo de las personas y de las cosas que me rodean. Suelo ver los defectos en las opiniones ajenas. Supongo que, como consecuencia de ello, algunas per-

sonas podrían considerarme muy astuto. Tiendo a desconfiar de la autoridad y no me siento nada cómodo si se me ofrece ejercerla. Dada mi facilidad para captar lo que está mal en lo que generalmente se opina de las cosas, tengo tendencia a identificarme con causas perdidas. Una vez que me ha comprometido con una persona o un asunto, soy muy leal a ellos.

- H. Soy una persona optimista que disfruta hallando cosas nuevas e interesantes para hacer. Tengo una mente muy activa que se mueve con rapidez entre diferentes ideas. Me agrada hacerme un cuadro global de cómo se ensamblan esas ideas y me entusiasmo cuando logro conectar conceptos que al principio parecían no estar relacionados. Me gusta trabajar en cosas que me interesan, y tengo muchísima energía para dedicarles. Me cuesta perseverar en trabajos repetitivos y poco gratificantes. Me gusta estar en el comienzo de un proyecto, durante la fase de planificación, cuando puede haber opciones interesantes que considerar. Cuando se me ha agotado el aliciente por algo, me cuesta seguir con ello, porque deseo pasar a otro asunto que me resulte más atractivo. Si algo me deprime, prefiero dedicar la atención a temas más gratificantes. Creo que las personas tenemos derecho a disfrutar de una vida agradable.
- I. Soy una persona sensible, de sentimientos muy intensos. Suelo sentirme incomprendido y solo porque me siento diferente a la mayoría de la gente. Mi conducta puede parecerles un poco dramática a los demás; se me ha criticado por ser demasiado sensible y exagerar mis sentimientos. En el fondo lo que anhelo es sentirme conectado emocionalmente y vivir relaciones profundas. Me cuesta valorar las relaciones del momento porque ansío lo que no puedo tener y tiendo a desdenar lo que ya poseo. Ese deseo de conexión emocional me ha acompañado toda mi vida, y pregunto por qué otras personas parecen tener mejores relaciones y una vida más feliz que yo. Poseo un sentido estético refinado y gozo de un mundo rico en emociones y sentido.

Eneagrama esencial

Correspondencia de tipologías con párrafos

A TIPO 8

B TIPO 1

C TIPO 9

D TIPO 2

E TIPO 3

F TIPO 5

G TIPO 6

H TIPO 7

I TIPO 4

Los nueve rasgos

Según el sistema del eneagrama existen nueve tipos de personalidad humana o nueve rasgos característicos. Lo que se intenta no es salir de nuestro rasgo principal sino observarlo para combatir la automatización de nuestras vidas.

1. La ira. El Perfeccionista-Resentido

El tipo “uno” es la ira o la cólera, entendida en todas sus variantes y matices: irritación, frustración, insatisfacción, resentimiento, impaciencia, desdén, intolerancia, rencor.

El elevado rigor ético y de comportamiento del 1 con las exigentes expectativas que abriga respecto de sí mismo y de los demás, le hace percibir enseguida y sufrir la diferencia existente entre el ideal y la realidad. A pesar de todos sus esfuerzos y de su incansable trabajo, la realidad y las relaciones siguen siendo muy imperfectas y dejan mucho que desear. El 1 aprieta los dientes para disimular su insatisfacción y enmascarar su ira, que le produce malestar y disgusto, porque le hace dar una imagen demasiado humana e imperfecta de sí. Está convencido de que las personas educadas no tienen que airarse jamás y su insatisfacción se manifiesta y se somatiza en la tensión de su rostro y en el tono de su voz.

El 1 es una olla a presión, cuya rabia contenida y controlada, puede manifestarse bajo diversas formas, tales como:

- La superioridad: La irritación ante las limitaciones de los demás puede traducirse en actitudes de superioridad profesional, estética, intelectual, de comportamiento.
- La crítica: constante inclinación a detectar instintivamente los errores y los aspectos negativos de las personas, así como a puntualizar sistemáticamente las cosas que no funcionan, tanto dentro como fuera.
- El perfeccionismo: excesiva preocupación por los detalles, debida a su obediencia a normas y autoridades abstractas, a su obediencia a normas y autoridades abstractas, a su obsesión por la mediocridad y a su impaciencia consigo mismo y con los demás.
- el moralismo: tendencia a imponer los propios criterios y juicios, adoptando un tono de sermón y de reprimenda en relación con los comportamientos considerados erróneos, el moralismo degenera a menudo en actitudes culpabilizadoras.
- El supercontrol: la tendencia a la rigidez y a la falta de espontaneidad. La tensión provocada puede dificultar la distensión, perturbar el sueño, complicar la digestión y originar úlceras, gastritis, etc.

Los unos tienen su salida buena logrando la serenidad del corazón mediante la práctica de actitudes como las siguientes:

- Educarse en la afirmación de lo que hay de bueno y positivo en uno mismo y en los demás, sin atormentarse por lo que sigue siendo incompleto e imperfecto.
- Ser conscientes de que hay distintos modos de hacer las cosas, sin absolutizar el propio y menospreciar los de los demás.
- Transformar la cólera en energía positiva, sin necesidad de juzgarla o de justificarla, sino canalizándola al servicio de la justicia y de la verdad.
- Tener paciencia y apreciar los pequeños esfuerzos sin lamentarse por los errores cometidos o las oportunidades perdidas.
- Aprender a reírse de uno mismo, desdramatizando los propios desaciertos y relativizando las angustias.

- Valorar la importancia de las cosas objetivamente, sin hacer una montaña de un grano de arena, ni de una pulga un elefante.
- Consolarse con la idea de que la salvación del mundo no depende de los propios esfuerzos y confiar en la providencia.
- Convivir creativamente con las propias limitaciones e imperfecciones.
- Crítico de sí mismo y de los demás. Convencido de que existe una sola forma correcta. Se siente éticamente superior. Con frecuencia utiliza palabras como “debo” o “tengo que”.

Los unos evolucionados pueden ser héroes morales con excelente capacidad crítica. Los Uno fueron niños buenos, aprendieron a portarse bien, a ser responsables y a hacer lo correcto. Aprendieron a controlarse con severidad. Trabajadores rectos independientes y perfectos. Perfeccionismo. Están en contra de las cosas como están. Ellos creen que luchan por mejorar algo. Parecen personas muy justas y de gran moralidad. Muy poca aceptación del otro. Intentan acomodar a su pareja a sus expectativas. Son amas de casa “perfectas y pulcras”. Puritanos: son más papistas que el Papa. Tienen voz firme y pronunciado mentón. Corrigen lo que está mal, se fijan en la mancha, no en el traje. Se dedican a causas benéficas. Exigentes y estrictos. Exigen respeto. Piden JUSTICIA. Miedo a dejarse llevar, a la pasión. Aristócratas ordenados y limpios. La palabra es CONTROL. Es una no aceptación de la naturaleza. Es realista, con convicciones fuertes, prejuicioso y rígido. El deber está por encima del placer. Interés por los reglamentos, por las normas. Tienen la compulsión de decir “cómo debería de hacerse”. Echan mano de la razón, abogacía innata.

2. El orgullo. El que da

El pecado original de los 2 es el orgullo, que en la tradición cristiana ha sido considerado a menudo como el más grave de todos los pecados. El 2 cree estar animado en su servicio por los más altos motivos y hacerlo todo sin segundas intenciones. En la práctica, le resulta bastante difícil observarse a sí mismo interiormente y percibir su subjetivismo. El aparente altruismo de esta personalidad es la manera legítima que tiene de vivir su propio egoísmo. En cierto sentido el 2 está convencido de no tener necesidad de los demás y de que los demás en cambio si tienen necesidad de él; está convencido de que él no necesita a Dios, sino que Dios tiene necesidad de su ayuda para salvar al mundo.

El orgullo, que impide la capacidad de introspección y la aceptación global, no parcial de la verdad, puede manifestarse de diversas maneras:

- La hipervaloración: tendencia a sobrevalorar los propios méritos y a creer que puede afrontar cualquier problema contando con las propias capacidades para administrar las crisis y acudir en auxilio del prójimo. El 2 tiene una gran necesidad de sentirse necesario y/o indispensable en la vida de los demás.
- La hipersensibilidad emotiva: excesiva sensibilidad y ansiedad frente a las críticas o los indicios de ser rechazado. Cuando se siente herido, el 2 se cierra en sí mismo y se hace agresivo. De vez en cuando aparece la envidia como expresión de su necesidad de mantener dependientes a las personas de su entorno.
- El hedonismo: búsqueda del placer y de toda clase de gratificaciones, incluidas las culinarias, para compensar la falta de afecto y de ternura.
- La seducción: empleo de técnicas, verbales o no para atraer sobre sí la atención de las personas que despiertan su interés o admiración.
- La proyección: método recurrente de atribuir a los demás los propios sentimientos y necesidades, como justificación para honrarles mediante el propio servicio y disponibilidad.

La salida positiva del “orgullosa” consiste en practicar la humildad que no es otra cosa que un orgullo sanado y santificado. Verse desnudo es como verse desnudo delante de un espejo sintiendo gratitud por lo que este refleja, sin exagerar orgullosamente los propios sentimientos, imaginándolos mayores de lo que son y sin minusvalorarse negándose a aceptar lo que hay.

La humildad se practica a través de actitudes como las siguientes:

- Aceptar las propias limitaciones, necesidades y sentimientos.
- Reconocer que las propias motivaciones, a la hora de ayudar a los demás, están a menudo mezcladas con exigencias personales de fondo.
- Darse cuenta de que cuando estalla la cólera o el resentimiento es porque hay necesidades reprimidas o insatisfechas que piden ser atendidas.

- Aprender a ser uno mismo, más que esforzarse en complacer a los demás.
- Quererse a uno mismo independientemente de la utilidad práctica que uno pueda suponer para el prójimo.
- Dejarse querer por los demás, sin ceder a la necesidad de comprar o ganarse su afecto con el propio esfuerzo.
- Alegrarse cuando las personas se hacen independientes y autosuficientes.
- Encontrar espacios para estar a solas con uno mismo, como oportunidad para la profundización interior.

Exige aprobación y afecto. Busca ser amado y apreciado volviéndose indispensable para otra persona. Entregado a satisfacer las necesidades de los demás. Manipulador.

Los dos evolucionados son personas genuinamente consideradas y solícitas.

Los Dos poseen una tremenda necesidad de afecto y aprobación. “¿Les pareceré simpático?” Desean ser amados, protegidos y sentirse importantes en la vida de los demás. Durante su infancia estas personas obtuvieron amor y seguridad complaciendo las necesidades de los demás. Por ello son muy intuitivos para captar la necesidad ajena.

La persona orgullosa se siente tan maravillosa que no necesita exhibirse, pero su máxima necesidad es la atención para lo cual seduce: a cada uno le da lo que quiere. Promete más de lo que cumple. Le atraen las emociones y las caricias, necesita gente para abrazar y contactar. Es un dar para recibir un estar en el otro para que le hagan caso. Como princesas. Es una niña buena pero puede resultar fatal. Seduce con total inocencia “Ya sé que soy maravillosa, pero no lo hago queriendo”.

3. La vanidad. El organizador - Falsificación.

El engaño o la mentira es el pecado capital del 3, una personalidad que busca el éxito en todo cuanto hace para lo cual trata de embellecer y manipular la realidad. El 3 recurre a un montón de trucos para enmascarar la verdad o para vender sus propias ideas o productos. Es un maestro del arte de la manipulación que emplea en lugar de la honestidad, porque está convencido de que las

mentiras son un modo de transmitir la verdad, pues considera que es verdadero todo lo que funciona.

La tendencia al engaño, más o menos evidente, puede manifestarse de las siguientes formas:

- La orientación al éxito: el 3 es instintivo y competitivo por naturaleza y no le interesan más que los resultados. Sabe imprimir enseguida la marcha adecuada para avanzar tanto en el campo profesional como en el de las relaciones.
- El arte de la manipulación: se expresa en su instintiva habilidad para suscitar la admiración y el favor de los demás y para exponer sus proyectos de manera convincente a la hora de conseguir todo tipo de apoyos.
- El pragmatismo: su filosofía de la vida está orientada a la acción, a posiciones y estrategias concretas. Para el 3 es verdadero lo que es práctico y no existen verdades objetivas.
- La atracción sexual: esta personalidad se sirve de sus especiales aptitudes sociales y comunicativas para despertar la atención y ganarse las simpatías, convencido de que toda conquista afectiva es un nuevo éxito.

La ambigüedad. Tendencia a vivir de dos maneras diferentes: la más visible es la orientada al exterior y está hecha de apariencia, de imagen y de adaptación, la otra tiene que ver con el mundo interior y es más genuina, privada y protegida.

La salida buena de los organizadores consiste en integrar la virtud de la verdad, que se cultiva mediante la práctica de actitudes como las siguientes:

- Ser transparente y jugar con las cartas boca arriba, sin esconderse detrás de la profesión, el cargo o la imagen.
- Ser consciente de las mascarar y trucos que se emplean para manipular al prójimo o a uno mismo.
- Prestar más atención a los sentimientos y las necesidades del corazón, sin proyectarse instintivamente en la acción o en los propios proyectos.
- Saber percibir las diferencias entre la acción y el sentimiento, especialmente en las relaciones interpersonales.

- Reconocer la discrepancia existente entre la imagen pública que se quiere dar y el mundo privado que se quiere esconder.
- No permitir que la eficacia sea el principal criterio para valorar las situaciones y a las personas.
- Afrontar con humildad el misterio de la cruz y el fracaso como senderos hacia la verdad de las cosas y aprender a decir “me he equivocado, discúlpame”.

Busca ser querido por su rendimiento y logros. Competitivo. Obsesionado con la imagen de triunfador y con status comparativo. Maestro de las apariencias. Pueden aparentar ser más productivos de lo que son en realidad. Confunden su ser real con la identidad del trabajo. Lo tres evolucionados pueden ser líderes efectivos, buenos presentadores, capitanes de los equipos vencedores.

Los Tres fueron niños que recibían premios por sus logros y puesto que eran amados por sus logros aprendieron a reprimir sus propias emociones y a adquirir el rasgo que les garantizara el amor. La idea era esforzarse mucho para lograr el reconocimiento, asumir posiciones de liderazgo y ganar, siendo muy importante evitar el fracaso. Aparentan optimismo y bienestar, abandonando sus emociones y trabajando para obtener recompensas externas. El trepador, el ejecutivo, la “superwoman” que a todo llega.

Son muy activos y evitan el tiempo libre si no les hace escalar u obtener buenos resultados. Su autoestima depende de su rendimiento. Su vida familiar es de anuncio: “Viajamos juntos, hablamos mucho con los chicos, jugamos a tenis”. Interpreta la imagen profesional requerida. Competitivos, pasión por el éxito. Sienten que son sólo lo que aparentan, una mujer puede identificarse con su bonita forma, su modo de vestir (su máscara). Muy perfecto pero alienado. “No sé quien soy, pero lograré lo que me proponga”, “Debo ser el mejor para que me tengan en cuenta”. Arrogantes, ambiciosos, entusiastas, enérgicos, dominantes, tipo neutro, controlado, frío en las emociones, gestos estudiados. Se encuentra mal en soledad, necesita ser admirada. No pierde las formas, solo muestra su tristeza en la intimidad.

4. La envidia. El Romántico - La comparación

La envidia, el pecado capital de los 4 es un sentimiento provocado por el deseo de tener lo que no está al alcance de uno. Nace de

percepción de la carencia de algo o de alguien. Este sentimiento puede asumir una connotación sexual (el deseo de mantener relaciones con alguna persona), social (la ambición de pertenecer a una clase privilegiada o de desempeñar un papel importante), material (la codicia de bienes físicos, casas, vestidos, alimentos...), intelectual (la atracción por personas cultas, eruditas y estimulantes).

La envidia puede manifestarse de las siguientes maneras:

- La pobreza de la imagen personal: La envidia parte de una insatisfacción por lo que se es o lo que se tiene, el individuo tiene dificultad para aceptarse y reconciliarse consigo mismo.
- La competición: el miedo a encontrarse con alguien que podría resultar mas atractivo e interesante que el lleva al 4 a entablar una competición para no perder la batalla. La pugna puede situarse en el campo de la imagen, del vestido, del estilo de la vida, de las armas de seducción empleadas para conquistar la atención de alguien.
- La intensidad emotiva: para sentirse vivo y especial, el 4 busca todo cuanto es profundo, hermoso y doloroso, y rechaza la rutina y la vulgaridad.
- El maridaje con el sufrimiento: el sufrimiento es un aliado porque crea intensidad de sentimientos, riqueza de vida, sensibilidad exacerbada y mayor profundidad en el encuentro con los demás. A veces el 4 se desposa con el sufrimiento ensimismándose en el papel de víctima o incomprendido.
- la búsqueda de afecto: la superación del sentimiento de vacío, de soledad y de abandono se produce mediante la Búsqueda de alguien que le ame de verdad, para conseguir esa relación puede hacerse dependiente del otro.

La salida de los “cuatros” consiste en saber descubrir el equilibrio y la armonía mediante la practica de actitudes como las siguientes:

- Aceptar serenamente la insatisfacción de los propios deseos.
- Aprender a satisfacerse sanando la tensión entre la atracción por lo que no hay y la repulsión por lo que hay.
- Vivir el presente, sin dejarse llevar por la nostalgia del pasado ni buscar compensaciones imaginarias soñando con un futuro maravilloso.

- No ceder a la autocomplacencia, sino encauzar las propias energías en acciones constructivas, desarrollando las propias capacidades sociales.
- Valorar con serenidad y apertura lo que es único y exclusivo y lo que es normal y ordinario, tanto dentro como fuera de uno mismo.
- Transformar las propias heridas en compasión y comprensión para con los sufrimientos de los demás.
- Recuperar el equilibrio de la propia vida sentimental.
- Amarse y aceptarse, aprendiendo a ser buena compañía para uno mismo.

Atraído por lo inaccesible; el ideal nunca está presente en el aquí y el ahora. Trágico, triste, artístico, sensible, original; concentrado en el amante ausente, la pérdida de un amigo.

Los cuatro evolucionados son creativos y pueden ayudar a mitigar el dolor en los demás; están comprometidos con la belleza y vida apasionada: nacimiento, sexo, intensidad y muerte.

De su infancia, los Cuatro recuerdan el abandono y como resultado sufren de un sentimiento de carencia y de pérdida. Se quedan concentrados en el amor perdido, en el amor imposible. Se deprimen con frecuencia. Algunos lo aceptan de forma fatalista, permaneciendo en largos periodos de autoaislamiento, otros luchan contra la depresión a través de una frenética hiperactividad, si bien los hay que pueden profundizar en lado mas oscuro de las personas a través del arte. La melancolía crea una atmósfera de dulce lamento, haciendo que los cuatro se sientan intensamente vivos en estos cambios emocionales.

Se mantienen a una distancia segura, no muy lejos para que la nostalgia familiar no se convierta en desesperación. Tiene miedo a ser nuevamente abandonado. Están en la comparación. "Aquel tiene algo que a mi me falta". Buscan seres poderosos para emparejarse, gente protectora. Tienden a despreciar a quien les ama ya que sienten: "Qué poco vale esa persona que me aprecia, siendo como soy tan poco valiosa".

Carencia, necesidad de ser llenado con algo de fuera. Están en la queja. Rasgos físicos, marcado entrecejo, falta de volumen corporal, imagen original, cara de bruja. Atraen el amor necesitando más. "Se echa al suelo para que le levanten". "Intentos de suicidio

para llamar la atención". Nunca están conformes con su pareja. Intentan ampliar su cultura y conocimientos para emular a los otros, llegando a ser muy refinados o artísticos. No se conforman con ser como el otro, además quieren cortarle la cabeza. Hay cierta relación con las maneras homosexuales. Son celosos "Si me quieren, no valen lo suficiente. Críticos y mordaces.

5- La avaricia. El Observador - La Negación

El 5 tiende a retenerlo todo para sí. Tras haber construido con esfuerzo su patrimonio intelectual y su mundo personal, no está dispuesto a privarse de lo que tiene o de lo que sabe por miedo a empobrecerse. La avaricia se manifiesta en distintos contextos: en el ámbito intelectual como tendencia a no comunicar los propios conocimientos e intuiciones; en el ámbito afectivo, como inclinación a no compartir los sentimientos y a mantenerse emotivamente distante; en el ámbito social como resistencia a implicarse y a emplear el tiempo en cosas superficiales; en el ámbito material, como apego excesivo a las cosas queridas.

Las modalidades concretas en que puede expresarse la avaricia son las siguientes:

- La autonomía: el 5 tiene una especial necesidad de exclusividad e independencia, posee una gran capacidad de supervivencia y manifiesta un estilo de vida austero.
- Acumular conocimientos: esta personalidad se distingue por su especial predilección por ampliar su patrimonio intelectual mediante la reflexión y la discusión incluso sobre conceptos abstractos y mediante la lectura de temas interesantes y estimulantes.
- Distanciamiento emotivo: esta tendencia se advierte en el limitado nivel de autoconciencia emotiva, en la sensación de vulnerabilidad en la relación con las personas al nivel de los sentimientos y en el miedo a la implicación afectiva y al consiguiente peligro de dependencia.
- La huida de los compromisos: el 5 se siente incomodo a la hora de asumir compromisos a largo plazo, porque podrían privarle de la necesaria libertad e independencia. Puede por ejemplo negarse al matrimonio porque el nacimiento de los hijos le exigiría emplear un tiempo y unas energías que no está dispuesto a sustraer a otras esferas vitales de su existencia.

- Dejarlo para más tarde: Prefiere observar y pensar a actuar y tiende a diferir la acción y a renunciar al propio protagonismo.

La salida que tienen los “cinco” para su crecimiento consiste en cultivar la virtud del desinterés que se practica mediante actitudes como las siguientes:

- Compartir los propios conocimientos sin temor a empobrecerse.
- No dar por supuesto que la manera de pensar de uno sea superior a la de los demás, sino ser conscientes de que hay diversos tipos de inteligencias.
- Tomar la iniciativa de revelar los propios sentimientos para establecer relaciones de intimidad.
- Implicarse en la acción y con los demás a fin de disminuir el propio aislamiento
- Esforzarse por trabajar en equipo, sin limitarse a confiar en los propios recursos.
- Dejar que la vida sea maestra, mejor que depender de los propios esquemas mentales de referencia

Mantenerse en contacto con la propia corporeidad y encauzar las energías hacia la acción.

Mantiene una distancia emocional con respecto a los demás. Protege su privacidad, no se conecta. Se siente agobiado por los compromisos y las necesidades de los demás. Se aísla de los sentimientos, de las personas y de las cosas.

Los cinco evolucionados pueden poseer excelente poder de decisión, pueden ser grandes intelectuales y monjes.

Son personas tímidas, cerradas e introvertidas, les gusta vivir aislados o solos, lejos de las tensiones emocionales. A menudo desconecta el teléfono y están apartados en los grupos.

De niños, los Cinco se sintieron invadidos, por lo que guardan su espacio y su privacidad. El mundo exterior es percibido como invasivo y peligroso, así que se conforman con lo poco que tienen antes de arriesgarse a salir de casa. Y lo que tienen es gran imaginación y gran capacidad de pensamiento. Encontrarán formas de evitar el contacto. Viven su propia vida como espectadores, intentando no involucrarse. Sienten gran necesidad de afecto pero se ven paralizados para acercarse por lo que vive desconectado de

sus emociones creando un enlace mental con el mundo. Son los sabios solitarios.

Avaricia de Tiempo o de energía (no sólo de dinero). Es un cerrarse para no dar. "Si doy lo poco que tengo, me quedo sin nada". Se cansa de la vida social pero en su retiro goza de cada relación con el recuerdo. Se siente carente, retiene lo que posee. Agrede mediante la retirada del cariño. Prefiere estar libre de obligaciones, huye del compromiso. Prefiere confiar en sí mismo. Se guardan lo que sienten, no lloran fácilmente. Tienen problemas sociales de comportamiento. Se amuralla para no ser invadido. Sin movimiento, como catatónicos. Desconecta del otro a través del desconectar de sí. Orden intelectual. Inaccesible. Se siente atrapado por todo.

6. La cobardía. El que duda.

El pecado radical del 6 es el miedo, un sentimiento que surge cuando se prevé una amenaza y que puede deberse a causas externas o internas. La amenaza o la sensación de peligro pueden ser reales o imaginarias y puede guardar relación con realidades presentes o futuras. El 6 es un especialista en idear escenarios catastróficos y es prisionero de sus propias trampas mentales.

Los miedos que le torturan tienen diversos nombres: miedo al cambio, miedo a equivocarse, miedo a lo desconocido, miedo a la soledad, miedo a la crítica, a la hostilidad, al engaño o a la traición...

Frente a estos miedos, encuentra seguridad y refugio en la autoridad externa y en aquellas instituciones que representan puntos firmes de referencia para su acción. Los sufíes definieron a la Iglesia Católica como una iglesia constituida por tipos 6 pensaban efectivamente que el sistema romano se basaba excesivamente en el temor y había llevado a muchas personas a tener miedo de Dios, del clero, de los pecados mortales, de sí mismos y de su propio cuerpo. Especialmente en el periodo que precedió al Vaticano II, la Iglesia a través de la fidelidad y la obediencia a sus verdades absolutas e indiscutibles, se presentó como un lugar ideal para las personas inseguras.

El miedo de los 6 puede asumir diversas manifestaciones:

La incertidumbre crónica: el 6 vacila, no porque esté confuso acerca de las tareas que debe realizar, sino porque cuestiona sus propias capacidades. A menudo carecen de confianza personal, du-

dan de sí mismas, vacilan a la hora de tomar decisiones y tienden a recoger constantemente nuevas informaciones para no correr el peligro de equivocarse.

La dependencia: La recuperación de la seguridad personal se produce a través de la fiel observancia de reglas y normas y la obediencia a la autoridad, mientras que las situaciones no estructuradas provocan ansiedad.

La sospecha: El 6 no se fía fácilmente de las personas y tiende a dudar de las intenciones de los demás. Presta atención a dudar de las intenciones de los demás. Presta atención a los mensajes verbales y no verbales o a los significados ocultos, desconfía y critica a quien transgrede y esta siempre atento a prevenir eventuales peligros.

La intolerancia ante la ambigüedad: esta personalidad tiene necesidad de claridad, de llamar a las cosas por su nombre y no soporta la idea de la ambigüedad, por eso puede mostrarse rígido e inflexible frente a aspectos o interpretaciones de la verdad que no coinciden con la suya propia o que le parecen dudosas y ambivalentes.

La búsqueda de amistad: el 6 evita el peligro de ser rechazado promoviendo una imagen positiva de sí a través de la hospitalidad, la afabilidad y la amabilidad a veces pecando de obsequioso o exageradamente fiel.

La salida del “seis” está en desarrollar la virtud del valor, que puede cultivarse mediante la práctica de actitudes como las siguientes:

- Consolidar la propia autoridad interior.
- Aprender a correr riesgos y a tomar decisiones para ganar confianza en uno mismo.
- Crecer más en los valores de fondo que en las normas o en las instituciones.
- Privilegiar la acción, en lugar de obsesionarse con elucubraciones mentales teñidas de miedos y peligros a menudo imaginarios.
- Responsabilizarse de las propias opciones y acciones, sin esconderse detrás de la autoridad.
- Expresar con claridad las propias ideas sin dejarse llevar por el miedo o por la duda frente a las posibles reacciones o críticas.

- Promover la propia autonomía e independencia, tomando decisiones en sintonía con los propios valores, aunque puedan contrastar con el parecer de los demás.
- Ser audaces, no tener miedo a tener valor.
- Temeroso, obediente, lleno de dudas. El pensar sustituye al hacer, teme hacerlo por temor de ser atacado al exponerse. Es leal a la causa, vacila, se siente perseguido y se rinde cuando le acorralan. Al sentirse acorralado sale a enfrentar el terror de forma agresiva.

Los seis mas trabajados pueden ser excelentes miembros de un equipo, soldados leales y buenos amigos. Trabajan en una causa de la misma manera que otros trabajan para su beneficio personal.

Los Seis, de jóvenes, recuerdan haber temido a las personas que tenían poder sobre ellas y haber sido incapaces de actuar por sí mismos. Para aliviar esta inseguridad tratan de encontrar una figura protectora sólida o ir en contra de la autoridad. Brindan lealtad a una institución protectora como la Iglesia, una empresa... Son en extremo leales, encuentran en el grupo su identidad y su seguridad. La duda, incapacidad para decidir, miedo al castigo. Su vacilación deriva de su inseguridad.

Son paranoicos, se sienten vigilados. Son bastante tímidos, depende del subtipo (6 -belleza, 6 -Fuerza o 6 -conservación). Lucha contra el miedo. Obediente con los de arriba, autoritario con los de abajo. Necesita apoyarse en otro, busca la alianza por temor a la propia indefensión. Tendencia a controlar sin permitirse el instinto o la intuición. Los hombres Seis tuvieron problemas con el padre. Tienen un nivel muy alto de culpa. Una vez tomada una decisión, aún continúan con la duda. Los Seis Fuerza necesitan demostrar su poder en cualquier situación para prever que nadie se le vuelva en contra, por miedo.

7. La gula. El epicúreo - El escapista

El pecado de los "7" es la destemplanza. No se trata solo de una avidez limitado a los pecados de la gula, sino de una inclinación general al exceso y a la inmoderación.

El peligro está en idolatrar el placer, un peligro especialmente presenta en la actual sociedad del bienestar, que alimenta la cultura de la gratificación y de la satisfacción inmediata de deseos y apetitos.

tos diversos. El pecado de destemplanza puede expresarse a nivel cultural, en la necesidad de asistir a cursos, de vivir nuevas experiencias, de hacer viaje. A nivel físico en la necesidad de satisfacer al cuerpo con los placeres de la cocina y del sexo. A nivel social en la exigencia de establecer nuevos contactos, conocer a otras personas y vivir nuevas e interesantes aventuras. Si el 4 tiende a fijarse en sus carencias, el 7 considera que nunca ha experimentado lo suficiente.

La tendencia a excederse puede manifestarse de las siguientes maneras:

- El permisivismo: orientación instintiva a satisfacer las propias necesidades concediéndose la libertad de obrar de acuerdo con el deseo del momento
- El narcisismo: amor desmesurado a uno mismo, que puede traducirse en el exhibicionismo y el protagonismo o en la necesidad de aparecer como superior a los demás intelectual o socialmente.
- La seducción: el 7 puede valerse de su encanto social para resultar agradable y ganarse la benevolencia, el apoyo y la admiración de los demás.
- La falta de perseverancia: el entusiasmo demostrado ante los estímulos y las novedades se traduce en abandono frente a las dificultades, a menudo los 7 escurren el bulto cuando hay que sacrificarse, ser tenaces y seguir adelante.
- La rebelión: se da en el 7 una actitud de oposición a la autoridad, especialmente cuando esta puede turbar su optimismo o ejercer algún tipo de control sobre su libertad y su imaginación.

La salida de los “siete” consiste en interiorizar la virtud de la sobriedad, que se cultiva mediante la práctica de actitudes como las siguientes:

- Valorar cada momento con todo lo que de bueno y creativo puede ofrecer.
- Llevar adelante los compromisos adquiridos, sin buscar evasiones, distracciones o cambios.
- Escuchar al que sufre sin necesidad de pintar las cosas de color de rosa

- Saber discernir prudentemente las prioridades. Sin dejarse llevar por el impulso del momento.
- No imponer el propio ritmo ni el propio humor a los demás, sino saber adaptarse a las circunstancias y a las personas.
- Amar y celebrar la vida y su aspecto gozoso, pero no a expensas del lado oscuro de la existencia.
- Aceptar la enfermedad y las cruces cotidianas como aportación a la propia maduración humana y espiritual.
- Experimentar el silencio y la reflexión como ocasiones para acceder a lo profundo de las cosas y no quedarse en la superficie.

Locuaz seductor, busca el placer, evita el dolor. Gastrónomo, simpático, aventurero pero evasivo del compromiso y de los límites. Abierto, compañero divertido, no termina lo que empieza, hace planes pero no los ejecuta. Vende su proyecto pero embauca a otros para que lo realicen.

Los buenos siete pueden ser buenos teóricos, renacentistas, elegantes y amables.

Los Siete en su infancia eludieron el miedo escapando por medio de las infinitas posibilidades de la imaginación. Suele haber un padre al que se han revelado. Se acercan a las personas para tratar de atraerlas y desarmarlas con su encanto. Adictos a la planificación y a la diversión.

Confunde los proyectos con la realidad es un soñador un fantástico. No tienen límites y sienten que la vida tampoco los tiene. Ansia de satisfacción. Búsqueda del placer, que es una huida del dolor. Complacientes. Capacidad verbal extrema, charlatán. Vendedor, embaucador, tramposo, encantador, con poder de persuasión. La vida es juego. Son bastante payasos y les importa la popularidad. Utiliza la astucia, es listo. Es generoso, nunca renuncia a nada, es dulce. Su lema es "más y"... Tipo gozador. Es narcisista, posee gustos exquisitos y una atracción por las experiencias cumbre. Rehúsa el compromiso o si lo hace no suele cumplir, y aunque parece poco fiable suele ser muy responsable en el trabajo y lo hace con gusto.

Es optimista y siempre ve abiertas futuras posibilidades de éxito.

8. La lujuria. El mandón

El pecado original del jefe es la arrogancia y/o la lujuria. Ambas tendencias nacen de la pasionalidad y en el exceso.

La lujuria es el deseo vehemente de placeres carnales. La arrogancia es la pretensión de estar en la verdad, de imponérsela a los demás o de afirmarla sin amor. Aun manteniendo abiertas ambas tendencias, tomaremos en consideración especial la arrogancia como expresión de poder que puede manifestarse de los siguientes modos.

El control: exigencia de dominar las situaciones, vencer en una competición, imponerse en un enfrentamiento directo, hacer respetar el propio espacio y las propias opiniones.

El predominio de la acción: la identidad de esta personalidad esta vinculada a la acción y a los resultados concretos, con el peligro de descuidar o infravalorar la importancia de los sentimientos en las relaciones.

El sarcasmo: a veces el 8 puede recurrir a actitudes punitivas para hacer valer su superioridad como el sarcasmo, la ironía, la intimidación y la humillación.

La contestación: frente a las fuerzas que obstaculizan su voluntad y sus convicciones, el 8 puede oponer resistencia rechazando la colaboración, provocando el conflicto, denunciando la injusticia y asumiendo una actitud rebelde.

La intensidad: la determinación y la aparente seguridad del 8 puede significar falta de sensibilidad a su propio mundo afectivo, inclinación a enmascarar su vulnerabilidad y falta de respeto para con la dignidad y el valor del otro.

Lo que deben aprender los jefes es interiorizar la virtud de la sencillez, que se cultiva mediante la práctica de actitudes como las siguientes:

- Dejar que el niño que todos llevamos dentro se manifieste y pueda expresarse.
- Aprender a ser queridos y no temidos por los demás.
- Hacerse más capaces de expresar el aspecto tierno y vulnerable de la propia naturaleza.

- Ser más atentos y sensibles a los sentimientos propios y a los ajenos, sin tratar de negarlos o esconderlos.
- Convencerse de que nadie es autosuficiente y de que una sana dependencia de los demás es señal de humanidad y madurez.
- Reconocer que cada cual tiene su parte de verdad que ofrecer y no pretender imponer la propia.
- Aprender a adaptarse a las personas y a las situaciones sin pretender ejercer el control sobre las cosas.
- Ser pacientes con el prójimo, reprimiendo el impulso de formular juicios apresurados y sumarios sobre las personas.

Tiene que tener el control. Hace demostraciones de fuerza, le encantan las luchas de poder y los enfrentamientos. Forma de vida excesiva: demasiadas cosas, sexo, trasnochador, ruidoso. Da la cara por sí mismo y por sus amigos, combativo, extremadamente protector.

Los Ocho evolucionados son excelentes líderes, poderosos. Tratan de proteger a sus amistades de cualquier peligro.

Los Ocho describen una infancia combativa donde los fuertes eran los respetados y los débiles no lo eran. La sólida coraza del Ocho protege el corazón de un niño dependiente, prematuramente expuesto a circunstancias adversas. Para protegerse captan de inmediato las intenciones negativas de los demás. Encuentran su identidad como justicieros, enorgulleciéndose de su deseo de defender a los débiles.

Su asunto principal es saber quien tiene el poder para ejercer su propio poder sobre la situación y mantener el control. Si los ocho se encuentran en una posición subordinada, minimizarán el hecho de que la autoridad posee control sobre su comportamiento y abusarán de los límites y de la interpretación de las reglas, hasta tener claro cuales serán las consecuencias. El Ocho siempre considera que la verdad siempre surge durante una riña. Los ochos no permiten que se cuestione su propia opinión. En lugar de buscar alianzas o acuerdos, su estrategia es la total usurpación del poder.

El modo de liberar la sobrecarga de energía que tienen consiste en excederse, crear problemas, interfiriendo en la vida de sus amistades, excederse con la comida, el sexo o las sustancias.

Intensidad sin medida. Rebeldía. No sienten culpa ni miedo. Primitivos pero no rencor, pena o vergüenza. Posesivos, celosos, agresivos, competitivos. Llevan la verdad hasta el escándalo. Gusto por los peligros, temerarios, niega las normas sociales, intolerancia a la frustración. Son la pura acción. No pide para no arriesgarse a una negativa, lo arrebatan. Atropelladores. Rechaza la autoridad, rompe con todo obstáculo que le impida realizar sus deseos. No aparece por los psiquiatras.

9. La pereza. El mediador

La pereza es el pecado capital del 9 que tiene el peligro de abandonarse a la inactividad y dejar para mañana lo que tendría que hacer hoy, o de dejarse influir por el humor del momento o por las decisiones de los demás. Los pecados del 9 son por "omisión" y tienen que ver con cosas que no se han hecho, con oportunidades que se han perdido y con cualidades que se han reprimido y se han mantenido ocultas. Prefiere dejar a otros, evitando los conflictos y no afrontando los problemas.

La pereza puede asumir las siguientes manifestaciones:

- La resistencia al cambio: predilección por las cosas habituales y rutinarias, agresividad pasiva, tendencia a la resignación.
- El olvido de sí mismo: dificultades para la introspección y para la conciencia de las propias necesidades, renuncia a los deseos para responder a las de expectativas ajenas, tendencia a desacreditarse, necesidad de pasar inadvertido.
- La compensación: tendencia a colmar la inercia mediante actividades compensatorias, como la dependencia del alcohol, de la comida, de la televisión, de la lectura o de un hobby. Trata de narcotizarse para no enfrentar las situaciones difíciles.
- La distracción: inclinación a despilfarrar las energías en intereses del momento, sin objetivos de fondo hacia los que orientar el propio esfuerzo.
- Intensidad a través de las pertenencias: La imagen que el 9 tiene de sí mismo está mediatizada por sus contextos de pertenencia, como la familia, el ambiente de trabajo o el grupo de amistades, que contribuyen a definir las funciones y la identidad. Y sobre todo está la búsqueda de fusión con la pareja para compensar la débil identidad personal.

La salida para los mediadores está vinculada a la capacidad de desarrollo de la virtud de la diligencia, que se cultiva mediante la práctica de actitudes como las siguientes:

- Asumir la responsabilidad por los dones recibidos, implicándose en la vida y con los demás.
- Encender el fuego interior de la motivación y apretar algo más el acelerador.
- Afirmar el propio valor y dignidad, conscientes de que no es posible amar al prójimo sin amarse a uno mismo.
- Desarrollar la pasión por la vida, sacando a la luz las propias energías y capacidades.
- Expresar las opiniones propias y afrontar de manera constructiva los conflictos y las diferencias, evitando hacer creer a toda costa que todo es paz y armonía.
- Establecer límites y plazos en la realización de los proyectos, sin perderse en infinitas distracciones o cosas no esenciales.
- Aprender a centrar la atención tomando la iniciativa, estableciendo prioridades y tomando decisiones.

Obsesivamente ambivalente, ve todos los puntos de vista. Conoce las necesidades de los demás mejor que las propias; agradable, manifiesta la ira en formas indirectas. Los nueve evolucionados pueden ser excelentes pacifistas, consejeros, negociadores. Los Nueve fueron niños que se sintieron ignorados durante su infancia, no se sentían escuchados y las necesidades de los demás eran más importantes que las propias. Se adormecieron y olvidaron sus verdaderos deseos procurándose pequeñas comodidades y sustitutos para el amor.

Aprendieron a anesthesiarse y a olvidarse de sí mismos al darse cuenta de que sus prioridades probablemente no serían consideradas. Pierden el contacto con lo que quieren al fusionarse con los deseos de los demás. Tienen dificultad en decir que no y sienten que al entablar una relación ni siquiera se han preguntado su necesidad sino la del otro. Se encarga de mantener la paz, de mediar, de estar de acuerdo con los otros. No discuten nada, enseguida asumen la opinión ajena. Son lentos, se pierden en los detalles y dan rodeos. No llegan al grano de la cuestión. Sin embargo toda esa tolerancia guarda dentro de ellos un volcán de

rabia a punto de erupción. Contienen la ira pero la expresan como terquedad o agresión pasiva.

Es un adormecimiento psíquico, no quieren ver ni trabajarse. Pereza de ser, de sentir su interior, Pereza a la intensidad. Su depresión es resignada. Excesivo conformismo. Aspecto sano, como el campesino satisfecho, Sancho Panza. Tapan la realidad para no enfrentar el dolor. "La vida es simple, no sé por qué la gente se complica". Ni siquiera se da cuenta que sufre, está narcotizado. Se suele evadir a través del hacer cualquier cosa inútil. Aparenta no tener problemas, si bien va experimentando un empobrecimiento. Adopta valores del entorno.

Orígenes infantiles y tono dominante de huida por ego con idealización compulsiva debido a la educación infantil

La personalidad es en gran medida producto de la interacción que un niño tiene con sus padres y otras personas significativas; el factor «gen» predispone a cierto temperamento.

Uno: Se orienta en negativo hacia el padre o figura paterna de autoridad, y en positivo hacia la madre.

"En mi niñez fui muy criticado y castigado, lo cual me generó la obsesión-por ser bueno y perfecto, por ello huyo del enfado y lo reprimo, lo que me obliga a no decir lo que pienso ni lo que siento realmente. Me obligaron a ser adulto antes del tiempo".

Dos: Se identifica con el padre de modo ambivalente.

"En mi niñez fui querido por ser muy agradable y no dar ningún problema, por lo que huyo de mis propias necesidades, ya que eso destruirá la imagen que quiero apararentar de seguir siendo agradable con tal de que me quieran, lo que me obliga a creer saber y sentir lo que necesitan los demás y dárselo aún de ignorarme a mí mismo, aprendí a representar el rol masculino de fortaleza inquebrantable con tal de mantener fluidez afectiva hacia mí."

Tres: Se orienta en positivo hacia la madre y en negativo hacia el padre.

"En mi niñez me querían más por lo que tenía que por lo que era, por lo que huyo del fracaso por ineficacia, y así mi gran necesidad de amor y aceptación, me hace representar roles muy diferentes y contradictorios. Aprendí a tener alta autoestima a través de los elogios y atenciones de mi madre y espero lo mismo de todos".

Cuatro: Se orienta en negativo hacia ambos progenitores.

“En mi niñez fui abandonado lo que me causó una herida profunda de sentirme, raro, malo o no ser nadie, por lo que huyo de lo normal y corriente, ya que ello me haría sentir un principio de inadecuación y con ello sufriría aún más. Mi carencia de modelos de rol me hicieron crear una identidad desde la fantasía interna”.

Cinco: Se orienta con ambivalencia paterna-materna.

“En mi niñez deseé que me dejaran en paz por sentir que mi familia era muy entrometida y exigente, por lo que huyo del contacto pues eso me haría relacionarme y volvería a sentir lo mismo. Mi química cerebral era muy hiperactiva”.

Seis: Se orienta en positivo hacia el padre y negativo hacia la madre.

“En mi niñez sufrí humillaciones y falta de confianza, por lo que aprendí a dudar y a tener miedo a todo lo extraño o a las figuras de autoridad, de las cuales huyo o tengo dudas, pues así puedo romper las reglas sin temor al castigo”.

Siete: Se orienta en negativo hacia la madre y en positivo hacia el padre.

“Mi niñez fue gris y triste, anodina, por lo que aprendí a olvidar todo lo que me pasaba, creándome mis propios mundos; ahora huyo del dolor y la tristeza, pues eso me haría enfrentar mi debilidad y mi escaso nivel de soportar y ceder ante la pena o la realidad. Las figuras femeninas me producen temor por lo que las dañaré antes de ser dañado o me serán muy indiferentes”.

Ocho: Se orienta con ambivalencia hacia la madre.

“En mi niñez tuve que defenderme por mí mismo y recibí muchas palizas de mis progenitores, lo que me hizo creer que la tiranía y el abuso así como la prepotencia es lo idóneo; ahora huyo de la ternura, ya que eso me restaría poder y me haría débil ante los demás. Mi madre impositora me generó como hijo rebelde y violento; solía confundirla con mi padre”.

Nueve: Se orienta en positivo hacia ambos progenitores.

“En mi niñez en casa casi nunca pasaba nada, todo era muy «Light»; me sentí ignorado o no escuchado, por lo que me creé el hábito de no querer nada ni de que nada me pasaba; ahora huyo del conflicto y del esfuerzo, ya que eso me quitará la apatía y la

negligencia a la que estoy acostumbrado. Mis relaciones filiales fueron buenísimas, por lo que me identificaba más viviendo la familiaridad ajena”.

Posibles condicionamientos de la infancia

Cada eneatipo ha quedado marcado por algunas pautas de la infancia.

Tipo 1:

Sintieron que sus padres esperaban mucho de ellos; entonces se esforzaron por ser niños-as buenos, “niños-as 10”.

A veces percibían que la figura protectora (quizás el padre biológico) no cumplía el rol, y ellos asumieron ese papel. Se hicieron entonces “super-responsables”.

Se ganaron la independencia siendo “perfectos”.

Construyeron una autoimagen de bondad y responsabilidad frente a los demás, menos maduros, menos correctos que ellos.

Tipo 2:

Durante su infancia creyeron que debían anteponer las necesidades de los demás a las suyas; que debían dar para recibir; que el afecto de los demás tiene que ganarse de algún modo.

Se convirtieron en “ayudadores”, quizás con sus hermanos, padres, en los quehaceres. Así recibían amor.

Reprimieron sus propias necesidades, sus propios sufrimientos, sus sentimientos negativos, concentrándose en agradar y ayudar a los otros.

Tipo 3:

Aprendieron a obtener valía mediante un buen rendimiento, no por su ser sino por su hacer.

Establecieron un fuerte vínculo con la persona que los crió (a veces, la madre) a quien deseaban agradar. Querían que se sintiera orgullosa de ellos.

Tienen un mensaje incorporado (introyecto): “No está bien no estar bien”. Entonces, que parezca que todo está bien.

Puede que se disociaran interiormente en su esfuerzo para realizar proezas externas a fin de complacer la figura sustentadora. Con frecuencia, nada resultaba suficiente.

Tipo 4:

Sintieron que sus padres no se conectaban con ellos.

Buscaron a los padres que no tuvieron en otras personas, "salvadores", para que los rescataran. Gran temor al abandono.

"Se escondieron" para que repararan en ellos. Intentaron ser misteriosos, llamar la atención de alguna manera. Con fuerte carga emocional.

Tipo 5:

Temiendo ser abrumados por sus padres, crearon su espacio privado. Luego relegaron sus necesidades personales y se centraron en algo "objetivo".

Callados, introvertidos, ocupados en juegos solitarios, más bien intelectuales. Sus padres trataron de socializarlos o de inducirlos a entablar una mayor relación con otros niños, con deportes, etc.

De niños, se desconectaron del cariño de los demás, como una defensa contra frustración. De adultos, esto se transformará en la tendencia a involucrarse con los otros.

Parecen haberse estancado en la fase infantil de separación (entre los dos y los tres años y medio), cuando el niño aprende a actuar independientemente de su madre.

Tipo 6:

En la fase de separación, el niño suele apoyarse en la figura paterna. Tal vez el niño Seis careció de ese apoyo, o lo sintió insuficiente, lo cual le hizo temer ser avasallado por su madre.

Anhelan aprobación, y a la vez, desean defenderse de ella. Quieren ser apoyados y temen ser avasallados. Los asusta el abandono, pero también el avasallamiento.

En una notable ambivalencia, parecen pactar con la figura paterna: ofrecen obediencia externa, pero internamente se vuelven rebeldes, escépticos. Marcada dualidad pasividad-agresividad.

Tipo 7:

En el plano inconsciente, experimentaron una desconexión de la figura sustentadora (a veces, la madre) lo cual los llevó a decidir "cuidarse solos". Quizá se sintieron desplazados por el nacimiento

de un hermano o a raíz de una enfermedad de la madre, o su lactancia fue interrumpida.

Fase de separación conflictiva: parecen seguir buscando “objetos de transición” como juguetes, juegos, distracciones, para ahogar la angustia de la separación.

El miedo, la frustración y el dolor quedan tapados por la búsqueda de distracciones, sucedáneos de lo que perdieron.

Tipo 8:

Quizá debieron “hacerse adultos” o “madurar rápido” a edad temprana, por ausencia de uno de los progenitores o debido a otro episodio. O fueron criados en un ambiente peligroso o junto a un adulto violento.

Las actitudes “blandas” “dulces” resultan arriesgadas. De niños, quizá se sintieron rechazados o traicionados. Cuanto más rechazo sufrieron, más se endureció su corazón.

Suelen ser la “oveja negra” o el “niño problema”, que se volverá un adulto disidente o mal adaptado.

Tal vez se sintieron traicionados por uno de sus padres u otra persona adulta. O fueron víctimas de maltratos o abusos, que los llevaron a impedir que eso se repitiese.

Si otros fueron despiadados con su familia o su entorno, el Ocho tal vez asuma esa actitud con los demás.

De alguna manera, por uno u otro motivo, decidieron “no bajar la guardia” nunca y cerrar el corazón.

Tipo 9:

Ante los problemas, muchos niños Nueve soslayaron los conflictos y actuaron como pacificadores. O adoptaron la actitud de salir del medio para no causar problemas.

Nunca aprendieron a hacer valer su voluntad, o a ser independientes de sus padres. Se mantuvieron en segundo plano.

Tanto reprimieron la rabia y la voluntad, que perdieron la conciencia de tenerlas.

Aprendieron a conformarse con lo que les daban. Lo que deseaban, pensaban o sentían fue enterrado.

En casos extremos, pueden haber sufrido traumas físicos o sexuales en su infancia, y se protegieron soterrándolos. Así perdieron la capacidad de contactarse profunda e intensamente con la realidad. Y trataron de ver lo positivo aunque fuera ilusorio.

Suelen tener fama de “niño muy bueno”, un ángel.

Ideas irracionales en el eneagrama

1) La idea de que indefectiblemente siempre existe una solución precisa, correcta y perfecta para todos los problemas. Por nada del mundo se puede vivir felizmente en un lugar de imperfecciones, sin cambiarlo. Peor, si cree que sabe cómo hacerlo. Así, busca la seguridad, el control absoluto y la verdad perfecta, a través de **no delegar nada**.

2) La idea de que siempre se deberá sentir muy preocupado por los problemas y perturbaciones de los demás, ya que los propios son tan sencillos e insignificantes. Por lo tanto, esta entrega y deber hacia los demás aseguran un lugar especial, o el primer lugar, **en el corazón de los otros**.

3) La idea de que se tiene la necesidad extrema de ser admirado, amado y aprobado por cada persona significativa que se conozca. Por lo tanto, para ser tan valiosamente estimado, se debe ser muy competente, suficiente y capaz de lograr lo mejor en todos los aspectos posibles, teniendo en cuenta **no desfallecer internamente en la emoción**.

4) La idea de que es tremendo y catastrófico el hecho de que las cosas no vayan por el camino que se desea o se ha soñado. Esto, cree, debe ser porque la desgracia humana se origina en las cosas externas y porque la gente, como él, tiene poca o ninguna capacidad para controlar el desborde emocional. Sin embargo, pierde validez y deja de pensarlo **si otro piensa lo mismo**.

5) La idea de que siempre se debe conocer absolutamente todo sobre algo. Que es necesario conocer el mundo para poder caminar seguro sobre él. Por lo tanto, es preferible observarlo detalladamente desde un solo lugar. Las personas o cosas superficiales no son de interés, como tampoco lo son los sentimentalismos o las acciones. **Lo único necesario e importante es la mente**.

6) La idea de que todo es o puede ser peligroso y, a veces, terrible. Por lo tanto, deberá sentirse inquieto por ello y deberá pensar

en que ocurrirá. Además, para evitar equivocarse, deberá depender de alguien más fuerte o más sabio en quien confiar, para que de la **orden o autorización necesarias**.

7) La idea de que es mucho más fácil evitar que afrontar todas las dificultades y responsabilidades de la vida. Por lo tanto, cualquier situación dolorosa, o simplemente desagradable, puede nublar el día. ¡No! Todo tiene su lado alegre, sabroso y chistoso. **Es cuestión de sintonizar otra emisora.**

8) La idea de que la mayoría de la gente es vil, malvada, infame. Deben ser seriamente culpabilizados y severamente castigados por su maldad. Claro que es más terrible ser la persona sumisa o la víctima, porque contribuyen a que gente así exista. **Podría hacerles pagar por su injusticia.**

9) La idea de que algo que ocurrió antes, y generó conflictos, puede ocurrir de nuevo y volver a conmocionarlo, afectándole indefinidamente. Por lo tanto, deberá no actuar o solamente hacer aquello que ya dio **un útil y feliz resultado.**

Mecanismos de defensa en el eneagrama

Los Unos usan la transfiguración de la reacción para evitar la furia abierta y mantener su autoimagen de perfectos. (La transfiguración de la reacción consiste en sentir una cosa y hacer exactamente lo contrario como cuando, no obstante resentidos, actúan agradablemente).

Los Dos usan la represión de las demandas y sentimientos propios para evitar sentir que necesitan y mantener su autoimagen de ayudadores disponibles. (La represión no permite reconocer sentimientos “inaceptables”, sino que los convierte en la más atractiva fuente de energía emocional).

Los Tres usan la identificación (hacer el camaleón) para evitar el fracaso y mantener su autoimagen de seres exitosos. (La identificación es un tipo de rol intenso donde uno mismo se recrea y a la vez se esconde, en la imagen).

Los Cuatro usan la introyección para evitar la ordinariedad y mantener su autoimagen de seres auténticos, especiales y diferentes. (La introyección o dramatización, es tanto un esfuerzo por superar las deficiencias trayendo valores de fuera de sí mismo, como el hábito de internalizar reproches por lo que sale mal).

Los Cincos usan el aislamiento para evitar el vacío y mantener su autoimagen de sabihondos. (El aislamiento puede ser físico y geográfico, pero también significa amputar las emociones propias en una operación completamente mental).

Los Seis usan la proyección para evitar la transgresión (y el autorechazo) y mantener su autoimagen de seres fieles, leales y obedientes. (La proyección es una manera de atribuir a otros lo que uno no puede aceptar en sí mismo, tanto lo positivo como lo negativo).

Los Sietes usan la racionalización para evitar el dolor y mantener su autoimagen de seres positivos, optimistas y divertidos. (La racionalización es un estilo de explicar y justificar todo para mantener lejos el dolor, y negarse a admitir responsabilidad).

Los Ochos usan la negación para evitar la debilidad y mantener una autoimagen de seres fuertes y poderosos. (La negación es un tipo de redireccionamiento poderoso de la atención y los sentimientos, basado en la premeditación y el control).

Los Nueve usan la narcotización para evitar el conflicto y mantener su autoimagen de seres en paz, cómodos y armoniosos. (La Narcotización se hace usando la comida y la bebida, la recreación - paseos, visitas, televisión -, o modelos absolutamente repetitivos de pensar y de hacer, que lo mantengan a uno dormido). No es extraño pues, que inmersos en una cultura tan de corte Tres, todos caigamos tan fácilmente en ésta, tanto como comportamiento, como en la proliferación de la drogadicción física.